

Papias Anguiano. Correrías de un pintor vuelto arquitecto en el Monterrey del siglo XIX

Papias Anguiano es uno de los arquitectos prácticos más conocidos del Monterrey decimonónico gracias al diseño y construcción de la fachada del Palacio Municipal de Monterrey (hoy Museo Metropolitano de Monterrey). El artículo expone algunos eventos de su vida y obras a la luz de nuevos documentos.

Palabras clave: biografía, pintor, escultor, arquitecto práctico, constructor, agrimensor.

Papias Anguiano is one of the most well-known architects active in nineteenth-century Monterrey known for designing and building the facade of the Municipal Palace of Monterrey (today the Museo Metropolitano of Monterrey). This article explores events from his life and his works in light of new documents.

Keywords: biography, painter, sculptor, practicing architect, builder, surveyor.

Su claro origen criollo y oscuro nacimiento

Durante la primera mitad del siglo XIX apareció en el devenir cotidiano de la ciudad de Monterrey un personaje que desde su llegada fue calificado de “excelente arquitecto”, término que se fijó en el lenguaje de las autoridades locales, pero nunca en voz propia, pues cada vez que le inquirían sobre su oficio contestaba ser pintor.

Este hombre respondía al nombre de Papias Anguiano y fue precisamente su apelativo el que determinó su nacionalidad entre los historiadores regiomontanos que lo creyeron griego, incluso un despistado diría que era italiano.¹ Si bien el nombre de Papias es de origen mediterráneo, el hombre que lo usaba no lo era. “Las cosas le pertenecen al lenguaje” —dice Julián Herbert—, y bastó su nombre extranjero para revestirlo de europeo siendo criollo de nacimiento.²

Así lo atestiguarían sus padres José Ignacio Anguiano y María de los Santos Medrano si hubieran dejado testimonio de la cuna de su hijo Papias, pero basta con el testimonio de este último para saber que nació en la villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes alrededor de 1800.³ Cabe agregar que además de llamarlo Papias, sus padres le antepusieron los nombres de José Antonio, y que al menos contó con un hermano mayor

* Centro INAH, Nuevo León.

¹ Juan Ignacio Barragán cita a Papias Anguiano como “de origen griego”, en *Arquitectos del Noreste*, Monterrey, Urbis Internacional, 1992, p. 11.

² Julián Herbert, *La casa del dolor ajeno*, México, Random House, 2015, p. 69.

³ Hoy ciudad de Aguascalientes. En los documentos parroquiales Papias aparece como “de origen español”. Archivo de la Parroquia de San Felipe de Linares (APFL), Libro de casamientos en que se asientan las partidas de los que se hacen en esta parroquia de la ciudad de San Felipe de Linares, 1820. fs. 69v-70.

llamado Domingo Anguiano; injusto sería no mencionarlo toda vez que fue él quien se encargó del destino de Papias durante algunos años.⁴

Por otra parte, no debe sorprendernos la imprecisión del año de su nacimiento. Si no se contaba con la partida del bautismo era común en aquel tiempo perder el recuerdo del año en que alguien fue parido; incluso era frecuente que los padres ignoraran la fecha de nacimiento de un hijo;⁵ y Papias (así, sin acento) no conocía el suyo con certeza.

En 1815 afirmaba tener 22 años,⁶ en 1830 decía contar con 30 años,⁷ en 1846 aseguraba ser de edad de 44 años,⁸ y finalmente, el último documento donde Papias Anguiano asentó su edad fue aquel donde declaró haber sido robado, era el año de 1864 y manifestó contar con 64 años;⁹ por lo tanto su nacimiento debió ocurrir entre 1793 y 1802.

El asunto se torna más complejo cuando descubrimos que su padre —José Ignacio Anguiano— falleció el 9 de agosto de 1786,¹⁰ lo que retraería la

fecha del nacimiento de Papias cercana al año de la defunción de su padre; por si fuera poco, una revisión de los libros de bautismos de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Aguas Calientes muestran un importante vacío entre los años de 1786 y 1802. Lo que no resuelve por el momento el día en que su madre lo dio a luz.

Infancia en la ciudad de México

Originario de la villa de Aguas Calientes, apenas aprendió a caminar comenzó su largo andar. Su crianza tuvo lugar en la ciudad de México hasta cumplidos los 15 años,¹¹ mudándose posteriormente a la ciudad de Guadalajara, lugar donde aseguraba haber residido por tres años;¹² pero como se verá más adelante, esa cifra se elevará a más del doble. Le seguirían Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí, Linares y Monterrey. Se tiene por cierto que en tres de dichos lugares conquistó el corazón de una dama, y para mayor prueba de sus afectos: dos matrimonios comprobables, un amasiato y una hija con cada mujer que amó.

Nada existe sobre su cotidiano sostenimiento; lo único claro es que mientras vivió en Guadalajara estuvo bajo el amparo y guía de su hermano mayor Domingo Anguiano, pues los padres de ambos habían fallecido.

Su vida en Guadalajara

No hay duda que Papias Anguiano se encontraba en la ciudad de Guadalajara en 1815; se estaba en

de la Asunción de Aguas Calientes, 1783. Archivo de la Parroquia del Sagrario antes de la Asunción, Aguascalientes, Libro de Defunciones, vol. 13, f. 82v. Salvador Anguiano tuvo un hermano llamado Luis Antonio, que falleció el 24 de diciembre de 1785, *ibidem*, fs. 176v-177.

¹¹ Aunque es de esperarse que los años proporcionados por Papias Anguiano sean en algunas ocasiones imprecisos, la información que aporta sobre los lugares donde vivió es valiosa.

¹² APSFL, Libro de casamientos en que se asientan..., *op. cit.*, fs. 69v-70.

⁴ Archivo de la Parroquia del Sagrario Metropolitano de Guadalajara (APSMG), Libro de información matrimonial, núm. 13.

⁵ Puede parecer absurdo, pero valga el siguiente ejemplo asociado al arquitecto práctico en cuestión. En 1864, Papias Anguiano fue robado y la justicia interrogó a los padres del presunto culpable: el mandadero Carpio Hernández, una de las preguntas era el lugar y año de su nacimiento; su madre Mariana Sánchez contestó que nació en Monterrey y “no recuerda la edad que pueda tener ni hay memoria (documento) del año en que nació”, en tanto que su padre Ruperto Hernández declaró “que ignora la edad que tenga [...] y que nació en Matehuala”. Al final ambos padres acordaron que había nacido en Matehuala y fueron dos médicos quienes calcularon la edad de Carpio en aproximadamente 10 años. Monterrey, 21 de junio de 1864. Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL), Tribunal Superior de Justicia, Jueces de Letras, exp. 4052/13.

⁶ APSMG, Libro de información matrimonial, núm. 13.

⁷ APSFL, Libro de casamientos en que se asientan..., *op. cit.*, fs. 69v-70.

⁸ AGENL, Civil, vol. 248, exp. 34, Monterrey, 18 de abril de 1846.

⁹ AGENL, Tribunal Superior de Justicia, Jueces de Letras, exp. 4052/13, Monterrey, 21 de junio de 1864.

¹⁰ Esto ya plantea incluso una paternidad dudosa. José Ignacio Anguiano fue hijo de Salvador Anguiano y Ana Vicenta Alonso. *Libro duodécimo en el que serán contenidas las partidas de entierros que se hacen en la parroquia de esta villa de Nuestra Señora*

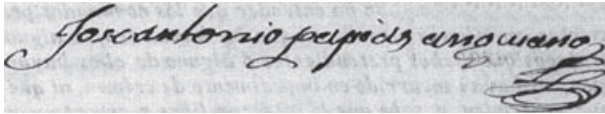


Figura 1. Signatura del arquitecto práctico José Antonio Papias Anguiano, 1815.

plena guerra independentista y la vida se vivía al día y lo más normal que se podía; Papias también lo intentaba y en esa fecha y lugar inició una relación sentimental con la señorita Sebastiana Espinosa; la formalizó, y el 18 de noviembre acudieron a la catedral de Guadalajara para cumplir con su información matrimonial.

En ese documento Papias Anguiano declaraba ser soltero y vecino de ese curato desde los 15 años, de calidad español y 22 años cumplidos.¹³ Tres testigos certificaron conocerlo desde niño,¹⁴ lo que dio solidez al dicho de Papias, quien firmó su declaración como José Antonio Papias Anguiano (figura 1). Si llegó a los 15 años y tenía 22 cumplidos, no fueron tres sino siete los años que tenía de vivir en Guadalajara y que, como se verá más adelante, estuvo al menos un año más en esa ciudad.

Papias requirió del consentimiento de su hermano mayor Domingo Anguiano (toda vez que sus padres estaban difuntos) para llevar a cabo su matrimonio con Sebastiana Espinosa; éste lo concedió el 18 de noviembre (figura 2), llevándose a cabo el acto nupcial en el Sagrario Metropolitano de Guadalajara el 30 de noviembre de 1815.¹⁵ En ese mes se enteraron de la captura de José María Morelos y Pavón en Temazcala, Puebla, y 22 días después del matrimonio de Papias, Morelos era fusilado en San Cristóbal, Ecatepec. La vida se vivía al día.

¹³ APSMG, Libro de información matrimonial, núm. 13.

¹⁴ Testigos Félix Zárate (español, de 30 años, originario de Guadalajara), Calixto Soto (español, de 51 años, originario de Aguas Calientes y vecino de Guadalajara) y José María Rodríguez (español, de 21 años, originario de Guadalajara). APSMG, *idem*.

¹⁵ APSMG, Libro en que se asientan las partidas de los casamientos que se hacen en la administración de este curato (1805-1810), vol. 16, f. 80v.

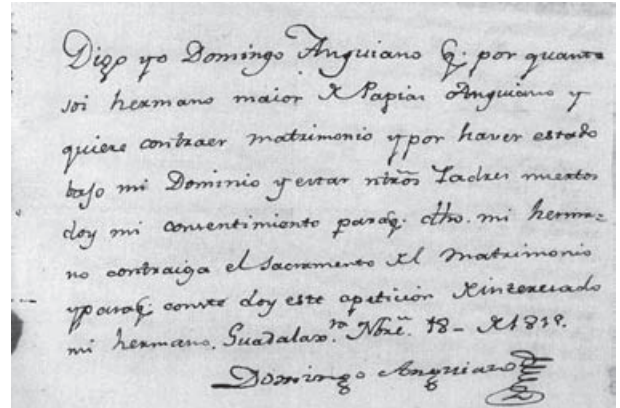


Figura 2. Consentimiento de Domingo Anguiano, Guadalajara, 18 de noviembre de 1815. APSMG, Libro de información matrimonial, núm. 13.

Del acta matrimonial se desprende que la joven Sebastiana Espinosa era originaria y vecina del curato de Guadalajara, hija legítima de Silvestre Espinosa y Cirila Urbina, española y “doncella” de 17 años.¹⁶ En realidad, Sebastiana contaba con 16 años cumplidos, pues había nacido el 20 de enero de 1799.¹⁷

Del matrimonio nació una niña el tres de diciembre de 1816. Al bautizarla seis días más tarde, sus padres buscaron ser precisos en la información del acta bautismal. Aseguraron que el alumbramiento de María Francisca Ygnacia Antonia Anguiano ocurrió a las tres de la mañana del día martes.¹⁸ Acaso la escrupulosidad de los datos del parto de María Francisca fueron consecuencia de la imprecisión del nacimiento de su padre Papias.

Cuando Papias Anguiano abandonó la ciudad de Guadalajara con destino a la población de León, Guanajuato, en 1821, es probable lo hiciera en un territorio ya independiente; en ese año la guerra intestina llegaba a su término naciendo la nación

¹⁶ APSMG, Libro en que se asientan las partidas de los casamientos..., *op. cit.*, vol. 16, f. 80v.

¹⁷ Fue bautizada el 25 de enero de 1799 con el nombre de María Antonia Sebastiana Espinosa Sevilla; primera hija del matrimonio formado por José Silvestre de Jesús Espinosa y María Cirila Sevilla, quienes se casaron en el Sagrario Metropolitano de la catedral de Guadalajara el 4 de octubre de 1797.

¹⁸ APSMG, Libro de Bautismos (1815-1817), vol. 49, fs. 127-127v.

mexicana; se ignora si viajó solo o con su esposa Sebastiana y su hija María Francisca de cinco años de edad.

Andares por Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí

En la población de León, Guanajuato, permaneció durante un año para luego mudarse a Zacatecas, ciudad donde habitó por tres años, viajando posteriormente a San Luis Potosí, para estar cinco años en ese lugar. ¿Qué sucedió con su familia?

Destaca la movilidad de Papias Anguiano por el territorio mexicano. Trasladarse era una aventura y la mayoría de las personas no lo hacían. Morían donde nacían. ¿Para qué trasladarse a otro lugar? ¿Qué sentido tenía? Viajar por placer se juzgaba en el siglo XIX como un acto incomprensible debido a los riesgos y molestias implicados. “Los caminos eran malos; los medios de transporte escasos: los albergues incómodos y el costo de movilización elevado”.¹⁹ A ello debe agregarse que se desplazó por caminos donde seguramente existían gavillas que se resistieron a entregar las armas al final de la guerra por usarlas para asaltar las diligencias.

Su continuo trajinar lo llevaría a la población de Linares, lugar al que llegó, de acuerdo con su segunda acta matrimonial, firmada en septiembre de 1830, “de ocho meses a esta parte”; es decir, en enero de ese año.²⁰

Linares y la capilla del Señor de la Misericordia

En realidad Papias arribó a Linares mediando el año de 1829. ¡Qué memoria la de Anguiano! En

¹⁹ Leopoldo I. Orendain, *Cosas de viejos papeles. III recopilación*, Guadalajara, Centro Bancario de Guadalajara, 1970, pp. 135-145.

²⁰ APSFL, Libro de casamiento..., *op. cit.*, fs. 69-69v.

julio era contratado como artífice para la obra de la cuarta etapa constructiva de la capilla del Señor de la Misericordia (1829 y 1830). ¿Cómo pudo olvidarlo?²¹

La capilla del Señor de la Misericordia tiene su propia historia. Los cimientos de ella fueron levantados a petición de doña Agustina Ignacia del Valle en 1788 por devoción que tenía de una escultura cristológica que poseía; aunque al año siguiente se detuvo por muerte de la bienhechora. Las obras continuarían entre 1791 y 1792, “sin duda la de mayor envergadura durante la cual se concluyó la portada y se realizó el cerramiento de las bóvedas”,²² pero la obra sufriría nuevamente un estancamiento.

En adelante los trabajos de construcción se llevarían con suma calma hasta la primera década del siglo XIX, terminándose el 19 de enero de 1809, quedando constancia de la fecha en una de las vigas del dicho sotocoro. La tercera etapa constructiva daría comienzo el 11 de abril de 1825, concluyéndose el 22 de octubre de ese año. “En esta etapa se construyó el segundo cuerpo, la torre del campanario, el cimborrio y la linternilla”.²³

El resultado final fue una capilla con tres bóvedas, dos accesos, el principal mirando al norte y el lateral con vista al poniente. La fachada principal tiene una torre de dos cuerpos en su lado poniente. La portada cuenta con dos cuerpos y tres calles, destacando del conjunto las cuatro columnas antropomórficas (cariátides),²⁴ siendo el

²¹ Lydia Espinosa, *Capilla del Señor de la Misericordia*, México, Fondo Editorial de Nuevo León, 2009, p. 23.

²² *Ibidem*, p. 21.

²³ *Ibidem*, p. 23.

²⁴ De ninguna manera son “atlantes”, tal y como lo señalan Javier Sánchez y Héctor Domínguez para nombrar las figuras antropomórficas de la portada de esta capilla. *Ibidem*, p. 25. Este tipo de errores son comunes, ya que tanto las figuras de atlantes como de las cariátides son empleadas para cargar, con la salvedad que en el primer caso lo hacen con sumo esfuerzo, “sufren” la pesada carga; iconográficamente se define como un



Figura 3. Fachada de la capilla del Señor de la Misericordia, Linares, Nuevo León.

fuste definido por el cuerpo y la cabeza (figura 3).²⁵

Un altar al Señor de la Misericordia

Terminada la construcción de la capilla, los trabajos se concentraron en la construcción de dos altares; el principal sería dedicado al Señor de la Misericordia y el segundo al Señor San José; además de otros trabajos decorativos al interior de la capilla, ésta sería

castigo; en tanto que las cariátides siempre se verán cargando sin el cansancio y pesadumbre de los otros, siendo además representadas como figuras antropomórficas femeninas.

²⁵ En este caso los fustes son lienzos que ocultan el tronco, piernas y brazos, dejando expuestos en la parte superior la cabeza, y en la inferior los pies, que muestran los dedos bien definidos sobre los basamentos. En tanto, las cabezas están coronadas por penachos que reproducen hojas de acanto, cual capiteles corintios. Estas cariátides son únicas en el noreste mexicano y tienen similitudes con las del primer cuerpo de la portada principal de la capilla de la Inmaculada Concepción de la ex hacienda de Ciénega de Mata, en Lagos de Moreno, Jalisco y con las columnas-cariátides (nombradas así por Manuel Toussaint) del segundo cuerpo de la portada sur de la catedral de Zacatecas. Jesús López de Lara, *Catedral de Zacatecas*, s.p.i., p. 30.



Figura 4. Altar al Señor de la Misericordia, en la iglesia del mismo nombre, Linares, Nuevo León.

la cuarta etapa conocida y en ella intervendría “don Papias Anguiano”, nombrado así en el documento titulado *Julio 8 de [1]829. Memoria de los gastos que en construir el altar del Señor de la Misericordia se van haciendo desde esta fecha*. Apareció contratado como “artífice” del altar a partir de ese momento hasta el 19 de mayo de 1830 (figura 4).²⁶ Todavía no surgía la figura del arquitecto práctico, pero estaba por imprimirle un estilo: el neoclásico.

Las obras tuvieron un receso de poco más de dos años y la construcción del altar no se terminó;

²⁶ Lydia Espinosa, *op. cit.*, p. 195. De acuerdo con la primera memoria (la 19), bajo la dirección de Papias Anguiano se realizaron trabajos en la capilla consistentes “en echar los cimientos del altar principal para los cuales se emplearon ocho carretas de piedra colorada, treinta sillares, un millar de ladrillos, cantera tosca, cal y arena. Los gastos fueron elevados pues la suma total erogada ascendió a 548 pesos 6 reales, 6 tomines, que se fueron pagando a lo largo de año, sin que en mayo de 1830 se hubiera terminado”; *ibidem*, p. 23.

la razón es desconocida pero se intuye: dinero. Y mientras Papias Anguiano esperaba ejercer nuevamente su oficio en la capilla, ocupó su tiempo en enamorar a María Gertrudis López de Lara, vecina de la ciudad de Linares; logró su intención al punto de casarse con ella un 8 de septiembre de 1830 en la iglesia parroquial de San Felipe de Linares.²⁷

Ambos venían de un matrimonio anterior, pero sólo María Gertrudis lo declaró; afirmaba ser viuda en primeras nupcias de don José Luis González,²⁸ sepultado en el camposanto de la parroquia de Linares; no sin antes haber procreado con él dos hijos. Había cumplido 32 años de edad. En tanto que Papias Anguiano se declaraba soltero, de 30 años. ¿Su esposa Sebastiana y su hija María Francisca quedaron en el olvido? Nada pudo averiguarse sobre el destino de ambas mujeres.

El matrimonio de Papias con María Gertrudis quedó religiosamente consumado cuando su esposa se embarazó al año siguiente, dando a luz el 30 de diciembre de 1831; era una niña a la que decidieron llamar María de Jesús Concepción Sabina Anguiano López, bautizándola el 11 de enero de 1832 en la iglesia de San Felipe de Linares.²⁹

La niña María de Jesús no cumpliría un año cuando su padre Papias era nuevamente contratado como “artífice” para la obra de la capilla, comenzando el 19 de diciembre a la par de los demás obreros; entre ellos, los maestros albañiles Jesús y Rodrigo Cázares y los maestros carpinteros Bernardino González y Juan Padilla.³⁰ Se

²⁷ APSFL, Libro de casamiento..., *op. cit.*, fs. 69-69v.

²⁸ El matrimonio tuvo lugar en la ciudad de San Felipe de Linares el 6 de mayo de 1819; ella tenía 27 años y José Luis González, originario de Saltillo, tenía 34. Los dos niños nacidos del matrimonio fueron bautizados en la iglesia de San Felipe de Linares. José Franco Domingo González López el 14 de mayo de 1820, y José Luis Bartolo González López el 27 de agosto de 1822.

²⁹ APSFL, Libro de Bautismos, núm. 8, f. 90v.

³⁰ Su designación como artífice lo separa del resto de los trabajadores, toda vez que ese término definía al artista, al creador, y no sólo al constructor.



Figura 5. Altar lateral dedicado al Señor San José, en la iglesia del Señor de la Misericordia, Linares, Nuevo León.

buscó concluir el panteón construido en el altar mayor, construir el altar del Señor San José (figura 5) y “reedificar por dentro la capilla, pintarla, echarle el pavimento de ladrillo y concluir su cementerio”.

En la *Memoria de la obra material en la capilla del Señor de la Misericordia* [...] 1832-1833 quedó constancia de los trabajos realizados por Papias.³¹ Pintó las tres bóvedas y paredes de la capilla, dirigió la construcción del púlpito, dándole un color blanco para luego dorarlo; también pintó al óleo el pavimento del presbiterio. En ese mismo espacio rotundió [*sic*],³² perfiló y pintó el arco y columnas del presbiterio; mudó la mampara de la puerta de la sacristía y la rotundió.

³¹ Lydia Espinosa, *op. cit.*, pp. 197-209.

³² Acaso provenga de la voz *rotundo*, que significa “redondo”, refiriéndose al acto de redondear.

Construyó la tarima para el altar mayor y una puerta para el panteón; pintó la sacristía, rotundió y puso la ventana del presbiterio. Levantó el sota-banco de la mesa del altar mayor, la pintó de blanco y luego doró al estilo del panteón.³³ También se le pagó por los profunancios [sic] y cirios del panteón. Dirigió e intervino en la compostura de las dos puertas de la capilla, quitándolas y colocándolas más alto, echándoles batientes de piedra, así como la colocación de las puertas del cementerio con sus batientes de piedra.

Dirigió la conclusión del cementerio y la colocación de las tarrajas como remate del mismo.³⁴ Dio color a la mesa de la sacristía, le puso maque (barniz) a la cruz en que está fijado el santísimo Cristo,³⁵ y dio color a las puertas de la iglesia y cementerio. Además, retocó la sagrada imagen del Señor de la Misericordia, doró el altar del Señor San José, y doró y pintó la puerta del sagrario, sin olvidar su inversión por el oro que ocupó en la baranda del comulgatorio.³⁶ Sobresale la construcción “del panteón” en que colocarían la sagrada imagen del Señor de la Misericordia,³⁷ el cual “hizo y se le pagó lo siguiente”:

Un panteón estucado de blanco bruñido y dorado a la agua, pintar el presbiterio y echar el pavimento de ladrillo en el presbiterio en 800 pesos según contrato de los que se anotaron 371 pesos y medio en la Memoria No. 19, por lo que se le había ministrado hasta 19 de mayo de 1830, y solo correspondían a ésta los restantes 428 pesos, medio real.³⁸

³³ No hay precisión respecto a este término.

³⁴ La tarraja era una “tabla o chapa de metal cortada con arreglo al perfil de una o varias molduras para formar las de yeso. Corona”; Viuda de Joaquín Ibarra, *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, Impresora de la Real Academia por la viuda de don Joaquín Ibarra, 1803, p. 824.

³⁵ La cruz fue tallada con madera de nogal y colocada por el maestro carpintero Juan Padilla.

³⁶ Lydia Espinosa, *op. cit.*, p. 209.

³⁷ *Ibidem*, p. 205.

³⁸ *Ibidem*, p. 207.

En total se le pagó a Papias Anguiano la cantidad de 647 pesos. La obra de la capilla concluyó el 23 de septiembre de 1833; tristemente, en ese mes la ciudad de Linares sufría los embates del cólera *morbus*, haciendo estragos no sólo en el municipio sino en todo el estado de Nuevo León desde su entrada en julio de ese año.³⁹ En la primera semana de septiembre sumaban 622 muertos por dicha enfermedad.⁴⁰ La función realizada para colocar la imagen en su altar ocurrió el 30 noviembre de 1833.⁴¹

Ahora bien, es preciso detenernos en el altar construido para el Señor de la Misericordia; Papias resolvió hacer tres nichos adosados al muro; penetran en él y de sus orillas emergen las molduras definiendo sus formas. Sobresale el central, un nicho en forma de cruz; esa singularidad no se repite en ningún otro altar nuevoleonés (figura 6).

El nicho cruciforme

Gloria Fraser los llamó “retablo-crucifijo”,⁴² aludiendo a los dos retablos de la catedral de Chihuahua: el del Cristo de Mapimí y el de Nuestra Señora de los Dolores; pero existe un problema esencial: los retablos no se definen por sus nichos, y estos últimos coexisten en diferentes tipos de retablos.

La particularización del nicho ofrece mejores formas de reconocerlo, y en este particular caso estamos ante un nicho cruciforme,⁴³ por ser el

³⁹ Hernán Salinas Cantú, *Sombras sobre la ciudad*, Monterrey, Editorial Alfonso Reyes, 1975, p. 52.

⁴⁰ AGENL, Estadística de los Municipios, Linares, caja 1, exp. 1725/02, 6 de septiembre de 1833. Asombra el número toda vez que al compararse con los fallecidos en la ciudad de Monterrey hasta diciembre apenas sumaban 608. Hernán Salinas, *op. cit.*, p. 65.

⁴¹ Lydia Espinosa, *op. cit.*, pp. 209-211.

⁴² Gloria Fraser Giffords, *Sanctuaries of Earth, Stone, and Light*, Tucson, The University of Arizona Press, 2007, p. 300.

⁴³ Nicho: “Concavidad formada artificialmente en la fábrica para colocar en ella alguna estatua” u otra cosa. *Diccionario de la Lengua Castellana*, Madrid, En la Imprenta Nacional, 1837, p. 510.



Figura 6. Nicho cruciforme en el altar de la iglesia del Señor de la Misericordia, Linares, Nuevo León.

espacio que acoge en su forma de cruz al símbolo de la misma forma o la efigie de Cristo crucificado.⁴⁴

Un inventario de 1801 describe al retablo del Cristo de Mapimí como “un colateral pequeño de madera dorada que en el medio tiene *un nicho con vidrio al frente* y en él colocada una imagen de Cristo Crucificado con el título del Señor de Mapimí”.⁴⁵ Clara Bargellini apuntará que se trata de un “retablo de madera con estípites”.⁴⁶ Si bien la autora no menciona al nicho ni su forma, sí lo hace cuando se refiere al retablo de Nuestra Señora de los Dolores, señalando que al centro hay un nicho “en forma de cruz”.⁴⁷

⁴⁴ Encontraremos ejemplos donde las cruces o Cristos crucificados estarán simplemente enmarcados con una moldura sin llegar a ser propiamente un nicho; tales ejemplos los encontramos en el remate del retablo del transepto izquierdo de la Santa Cruz en Sevilla, España. Joseph A. Baird, *Los retablos del siglo XVIII en el sur de España, Portugal y México*, México, IIE-UNAM (Estudios de Arte y Estética, 24), 1987, p. 60, foto 16; o el Cristo de Mapimí de la parroquia de Cuencamé, Durango.

⁴⁵ Cursivas mías. Clara Bargellini, *La Catedral de Chihuahua*, México, UNAM, 1984, p. 91.

⁴⁶ “Según una inscripción en el cuadro de la Dolorosa del retablo, ‘a devoción de Alejandro Manuel de Quijano Calderón, se hizo este colateral, Año de MDCCLXII’.” *Ibidem*, pp. 49-50.

⁴⁷ Lo describe como un “un cuerpo enmarcado y dividido por cuatro columnas estriadas en tres calles con remate mixtilíneo”. Fue “acabado entre 1801 y 1813”. *Ibidem*, p. 76.

Estos nichos no son una excepción norteña; se encuentran en diferentes puntos del país ornando retablos o fachadas de templos. En el remate de la fachada del templo de San Agustín de Querétaro, Querétaro; al centro del segundo cuerpo de la fachada de la iglesia de Dolores Hidalgo, Guanajuato, y en el remate de la fachada de la iglesia de Tancoyol, Querétaro, por citar algunos ejemplos. Respecto al nicho de Tancoyol, Gustin Monique apuntará que tiene “forma de cruz”, siendo esa única presencia la que alude a la exaltación de la cruz.⁴⁸ La Ciudad de México también cuenta con excelentes ejemplos, destacando el del retablo de la iglesia de San Pablo El Viejo, en el barrio de La Merced; además de los que existen en el retablo mayor de la capilla de San Felipe de Jesús y en el retablo de las Reliquias, ambos en la catedral de México. Acaso Papias, en sus constantes correrías, haya grabado en su mente las formas arquitectónicas que llegaron a impresionarle.

El mapa del partido de Linares

| 69

La actividad laboral de Papias Anguiano se vuelve incierta al término de sus trabajos en la capilla del Señor de la Misericordia; aunque seguramente siguió trabajando en la región; por otra parte, sus actividades personales como el de la mayoría de las personas no tienen registro, a excepción de uno; en 1834 los vecinos de Linares socorrieron al contingente de tropa de la milicia activa del estado de Nuevo León con monturas y sillas; Papias Anguiano entregaría a uno de los milicianos, el cabo José María Ruiz, una silla aviada y “armas de agua” valuada en nueve pesos.⁴⁹

Habrían de transcurrir ocho silenciosos años en la vida de Papias para saber algo de él. El 23 de fe-

⁴⁸ Monique Gustin, *El barroco de la Sierra Gorda*, México, INAH (Departamento de Monumentos Coloniales, 20), 1969, p. 188.

⁴⁹ AGENL, Estadística de los Municipios, Linares, caja 1, exp. 1725/02, Lista de vecinos..., 14 de junio de 1834.

brero de 1841 el gobierno de Nuevo León solicitó al Ayuntamiento de Linares la elaboración de un mapa del partido, orden que fue cumplida a mediados de año cuando el alcalde Francisco Benítez de Herrera lo encargó a Papias Anguiano.⁵⁰ El mapa fue terminado el 6 de agosto de 1841 y enviado a la capital del estado el día 11 (figura 7).⁵¹

Mirando con atención, el mapa aporta valiosa información de quien lo elaboró. La signatura tímidamente descubre a Papias Anguiano como pintor, quien rubricó el mapa como acostumbraban los maestros de ese arte y no los arquitectos o agrimensores: "Papias Anguiano lo hizo".

Sin duda, la petición del gobierno del estado de Nuevo León enmarca la elaboración del mapa con un sentido geopolítico; las interpretaciones del documento pictórico pueden ser varias; abordaré lo estético por ser obra de un pintor en tareas de agrimensor.

La solución plástica para representar el territorio del partido de Linares no es ciertamente única; obedece a una larga tradición de construcciones visuales donde el espacio circular tuvo su máximo esplendor en los mapas novohispanos del siglo XVI. Baste recordar el mapa de Tenochtitlan grabado por el alemán Plinius en Nuremberg hacia 1524, cuya forma circular evocaba otro realizado para Venecia,⁵² plano que por cierto cerraba un largo periodo de mapas geográficos medievales.⁵³

⁵⁰ El *Mapa del partido de Linares* es un documento gráfico que se encuentra en el AGENL. El inventario lo ubica dentro de las fichas de nivel geográfico con el núm. 4; su título completo es *Mapa del partido de la ciudad de Linares departamento de Nuevo León*. Las medidas son: 30.8 cm de largo por 42.3 cm de alto.

⁵¹ AGENL, Correspondencia de Alcaldes, Linares, 11 de agosto de 1841. El mapa aparece publicado por primera vez en *El noreste cartográfico*, obra de Octavio Herrera, quien atribuye erróneamente su elaboración a Francisco Buitrón de Herrera, que en realidad se llamaba Francisco Benítez de Herrera, alcalde de Linares y que al calce firmó validando la elaboración del mapa. Octavio Herrera, *El noreste cartográfico. Configuración histórica de una región*, México, Fondo Editorial Nuevo León, 2008, pp. 154-155.

⁵² Alexandra Russo, *El realismo circular. Tierras, espacios y paisajes de la cartografía novohispana, siglos XVI y XVII*, México, IIE-UNAM, 2005, p. 38.

⁵³ Rudolf Arnheim, *El poder del centro. Estudio sobre la compo-*

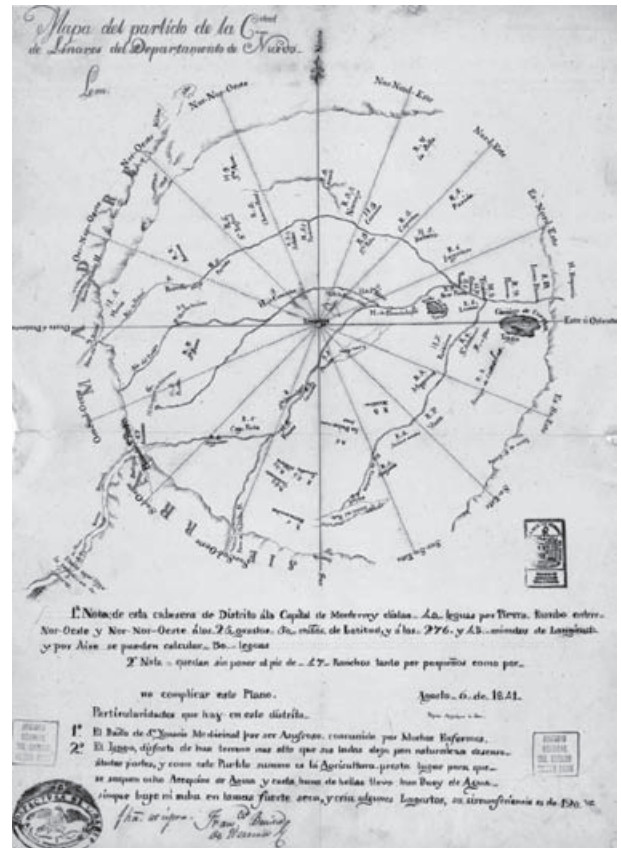


Figura 7. Mapa del partido de la ciudad de Linares del Departamento de Nuevo León, "Papias Anguiano lo hizo", Linares, 6 de agosto de 1841.

El espacio circular definido en el mapa de Linares nos lleva a reconocer al centro como el lugar geográfico más importante; "desde un punto de vista psicológico, la tendencia céntrica representa la actitud egocéntrica que caracteriza la forma de ver las cosas".⁵⁴ La ciudad de Linares es el centro del mundo que le rodea, y como tal define direcciones y distancias; la ciudad reclama su estatus de preeminencia y esa distinción es notable en las distancias entre haciendas y ranchos; todas se ofrecen con respecto a Linares y no de otra forma.

Linares es, dentro de la concepción del mapa, punto del cual parten los ejes cardinales, dividiéndolo en cuatro cuadrantes con tres subdivisiones

sición en las artes visuales, Madrid, Akal (Arte y Estética, 58), 2001 p. 86.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 10.

radiales punteadas en cada uno. A pesar de su centralidad, Linares debía sujeción a otra ciudad que estaba por encima suyo: Monterrey, y si el mapa no mostró la capital reinera es porque buscó privilegiar la posición de Linares en el espacio circular.

Mostrar visualmente a Monterrey rompería la hegemonía del centro para crear uno más. Dos centros difíciles de conciliar en un documento pictórico donde la ciudad principal no sólo es corazón del mapa, sino centro de la hoja que lo contiene. No obstante la exclusión de la capital regiomontana, ésta fue ingeniosamente representada mediante una nota y una representación visual. La nota señala:

1ª. Nota: De esta cabecera de distrito a la capital de Monterrey distan = 40 leguas por tierra; rumbo entre nor-oeste y nor-nor-oeste, a los 25 grados, 50 minutos de latitud; y a los 276 (grados) y 48 minutos de longitud; y por aire se pueden calcular 30 leguas.

La nota no carece de interés. Linares, como “cabecera de distrito”, se supedita a Monterrey, ciudad “capital”. Desde el punto de vista nominal, los títulos que ostentan una y otra define su estatus en la geografía política de Nuevo León. Papias Anguiano estaba consciente de que Linares no era una isla, sino que formaba parte de un espacio geopolítico más amplio.

Además, el autor proporciona, y esto sí es una verdadera curiosidad, dos distancias posibles entre ambas ciudades: 40 leguas por tierra y 30 leguas “por aire”. Esta particularidad define un tanto el pensamiento matemático de Papias Anguiano, no sólo tiene presente una concepción circular del espacio geográfico y la importancia de su centro en el ámbito geográfico, político y social, sino también le quedan claros los conceptos geométricos.

Lo que observamos en esas dos longitudes es que la distancia más corta entre las dos ciudades

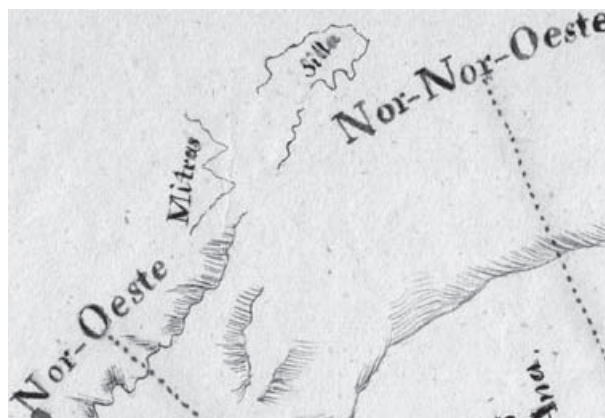


Figura 8. Cerro de la Silla y Mitras. Detalle del Mapa del partido de la ciudad de Linares departamento de Nuevo León; 6 de agosto de 1841, “Papias Anguiano lo hizo”.

es la línea recta, simple geometría euclidiana; y no hay distancia más corta entre las dos poblaciones que por los aires; pues por tierra, el viajero debía someterse a los accidentes propios de la geografía nuevoleonense, donde los obstáculos de barrancas y cauces de ríos originaban necesarios rodeos para salvar las pendientes; por tierra no hay línea recta.

Al apuntar que Monterrey estaba situado con “rumbo entre nor-oeste y nor-nor-oeste, a los 25 grados, 50 minutos de latitud; y a los 276 (grados) y 48 minutos de longitud”, observamos que esta ubicación queda entre los cerros de las Mitras y la Silla (figura 8), que por cierto están fuera del cerco montañoso que define el límite espacial del mapa; es decir, queda implícita la lejanía de estos lugares respecto al centro de Linares.

El trazo de los dos macizos montañosos hizo presente al gran ausente, toda vez que los cerros de la Silla y las Mitras son elementos geográficos incorporados a la imagen de la ciudad capital.⁵⁵ De esta manera se representó Monterrey sin generar un conflicto de poder con Linares, que siguió teniendo la primacía visual por encima de la capital, porque

⁵⁵ Hay una trampa visual en la representación de ambas elevaciones montañosas; parecieran tener una posición invertida, y la tienen mirándolas desde el centro de Monterrey, pero el punto de observación es Linares, por lo que su ubicación es correcta.

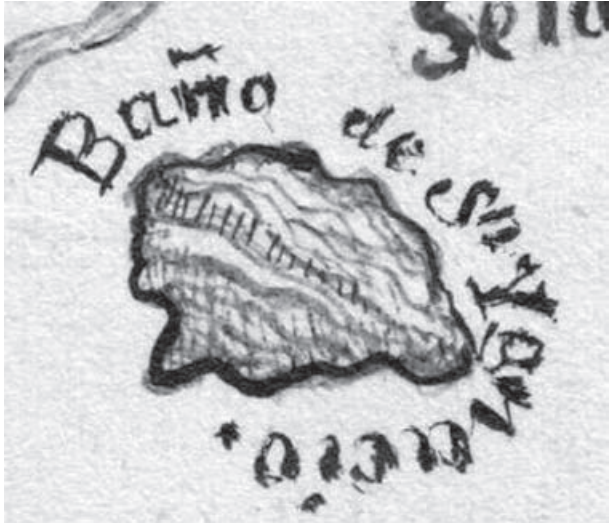


Figura 9. Depósito natural de agua "Baño de San Ignacio". Detalle del Mapa del partido de la ciudad de Linares departamento de Nuevo León, "Papias Anguiano lo hizo", 1841.

en lo particular, en lo regional, en esa intimidad del partido, Linares era y es el centro.

La delineación del cerro de la Silla y las Mitras permitió integrarlos a la cadena montañosa de la Sierra Madre Oriental, que sirvió de lindero para definir los términos del mapa, agregándose además la Sierra del Fuste (hoy Sierra de Villagrán, Tamaulipas) y la Sierra de San Carlos (hoy parte del territorio tamaulipeco).

En la Sierra Madre Oriental, Papias Anguiano destacó la presencia de la Boca de Morelos, Boca del Potosí, Boca de Santa Rosa, Boca de Pabillo y el Piloncito (hoy cerro del Pílon; su cima sirve de límite entre Nuevo León y Tamaulipas). Las sierras enmarcan el espacio del partido de Linares cual territorio geopolítico independiente del resto del estado de Nuevo León.

Apenas es perceptible la ausencia de estos límites montañosos al nororiente porque la anotación de los puntos cardinales también definen la circunferencia del mapa; pero la construcción del cerco circular no es total; en su extremo contrario (surponiente) el cauce del actual río Santa Rosa rebasa los límites del mapa al introducirse por la Sierra Madre



Figura 10. "Ciénega de Conchos con representación de un cocodrilo en sus aguas". Detalle del Mapa del partido de la ciudad de Linares departamento de Nuevo León, "Papias Anguiano lo hizo", 1841.

Oriental pasando "Juáregui", "Buanito" y "Banco", extendiéndose hasta "Los Pinos", finalizando con una nota que dice: "Hasta aquí llega la jurisdicción de Linares". No olvidó delinear sus ríos: Santa Rosa, Pabillo, Camacho, del Pueblo o Hualahuises, Potosí y Conchos. Además registró dos depósitos naturales de agua: el Baño de San Ygnacio y Lago de Conchos.

El Baño de San Ignacio llegó a ser citado por el doctor Eleuterio González reflexionando sobre la posibilidad de que su origen indicara formaciones volcánicas.⁵⁶ Añadió que sus aguas despedían ácido sulfhídrico y depositaba azufre en polvo, lo que olfativamente no era muy agradable, aunque gracias a esas características se le atribuía la curación de algunos males (figura 9).⁵⁷

Hay un comentario de Papias y no se puede eludir: la "cría de algunos lagartos"; lo dice para el lago "Ciénega de Conchos" y en el mapa dibuja (y aquí emerge el pintor) un lagarto que asoma la cabeza y una pata (figura 10). El curioso dato deja abierta una línea de investigación para este reptil en territorio nuevoleonés. Finalmente, el mapa menciona la existencia de 104 lugares habitados (ranchos, ha-

⁵⁶ José Eleuterio González, *Colección de Noticias y Documentos para la historia del Estado de Nuevo León*, Monterrey, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1885, p. 15.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 26.

ciendas, el pueblo de Hualahuises y la ciudad de Linares).

En los años en que Papias Anguiano estuvo en la ciudad linarense tuvo como actividad alterna la cría de ganado barranqueño, lo prueba el cobro del impuesto del 17 de diciembre de 1842 por 4 pesos y 25 centavos.⁵⁸ Este dato, además de aportar información sobre sus actividades secundarias, señala algo todavía más importante: su presencia en la ciudad de Linares.

Residencia en Monterrey

La llegada de Papias Anguiano a la ciudad de Monterrey ocurrió en fecha posterior al pago de impuestos de su ganado barranqueño en 17 de diciembre de 1842 y antes de la firma del contrato para hacer unas fuentes el 30 de mayo de 1843. Nuevamente le rodea el misterio familiar, pues al parecer se trasladó solo a la capital nuevoleonesa.

Durante las primeras décadas del siglo XIX el crecimiento urbano de la ciudad de Monterrey estuvo estancado; no se verificaron obras civiles ni religiosas de importancia. La guerra de Independencia fue un factor determinante en esa paralización constructiva, toda vez que la situación social era inestable, las inversiones estaban detenidas y lo único que crecía era la incertidumbre.

El panorama de Monterrey por aquellos años era el de una pequeña población con casas de sillares y otros de ínfimos materiales, solares sin ocupar y con una fauna que andaba en libertad por las terregosas calles y callejones de la ciudad; lo mismo se encontraban vacas o burros excretando a media calle, que cerdos y gallinas comiendo de la basura arrojada por los vecinos o revolcándose en las acequias que todavía cruzaban por el medio de la población.

⁵⁸ AGENL, Estadística de los Municipios, Linares, caja 2, exp. 1726/01, 1842.

Había un crecido interés por continuar con obras de ampliación en la iglesia-catedral, en tanto, semiabandonadas estaban extramuros las obras del hospital nuevo, el convento de capuchinas y la malograda nueva catedral. Cada uno de dichos edificios terminaría por readaptarse a nuevas necesidades. En 1824 las viejas casas consistoriales pretendieron ser renovadas en su totalidad, y fue el extranjero Juan Salas (con nombre castellanizado) el que formó un mapa o diseño que si bien fue aprobado por el Congreso del estado en 1828, no se contó con el dinero para llevarlo a cabo a un solo tiempo; se trabajó en distintos años (1830, 1832 y 1834) hasta dejarlas terminadas de acuerdo con dicho plan, pero no a cargo de Juan Salas.⁵⁹

Si bien hacia 1830 estaban construyéndose las capillas del Roble y San Caralampio (de dimensiones modestas), por otra parte el colegio viejo de San Francisco Javier tenía algunos años de haberse demolido.⁶⁰

El intento de ensanche de la ciudad al norte de ella en la última década del siglo XVIII quedó truncado por casi 40 años, cuando después de la guerra independentista, se reactivó la inversión y el interés por fincar al norte de la ciudad. En 1849 se levantó un plano de esa parte de la ciudad con el objetivo de dar destino a las peticiones de adquisición de solares, plano que por cierto repetía las proporciones del plano levantado por Juan Bautista Crouset en 1796.⁶¹

La llegada de Papias Anguiano a Monterrey coincidió con el inicio de obras municipales; una de

⁵⁹ "Memoria que de los distintos ramos puestos a su cuidado eleva al Supremo Gobierno del Estado el Ayuntamiento de Monterrey", manuscrito, Monterrey, 1834.

⁶⁰ AGENL, Fondo colonial, correspondencia primeros alcaldes, Monterrey, caja 3, 15 de octubre de 1824.

⁶¹ Enrique Tovar Esquivel, "Plan de la nueva ciudad de Monterrey, 1796. Territorio de lo ideal, Monterrey", en *ACTAS, Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, Monterrey, UANL, núm. 7, enero-julio de 2011, p. 46.

ellas, la adecuación de un espacio para la venta de productos cárnicos. En 1843 el municipio establecería una plaza para la venta de carne en el lugar que fue casa y terreno de Cayetano de León el 25 de abril.⁶² Ahí nacería la Plaza de la Carne o plazuela del Rastro, como también se le llamó; y una de las adecuaciones que recibiría sería la construcción de una fuente al centro, lo que permitiría a los trajinantes la limpieza de su espacio.

La primera fuente de la ciudad

El beneficio que recibiría la población con la presencia de una fuente pública no era únicamente ornamental e higiénico; también posibilitaba que el canal principal de ella alimentara canales secundarios para el surtimiento de agua en algunas propiedades, beneficiando también a las arcas municipales por concepto del suministro de agua.

Bajo ese entendido el municipio resolvió invertir en la construcción de la fuente en la nueva Plaza de la Carne y otra más en la Plaza de Armas, “aprovechando la ocasión de hallarse en esta ciudad un excelente arquitecto”,⁶³ que no era otro que Papias Anguiano. Fue en ese momento que se le citó por primera vez como “arquitecto” (práctico naturalmente).

El contrato lo firmó el 30 de mayo de 1843 comprometiéndose a construir dos fuentes para la ciudad por 3 000 pesos, cantidad que sería pagada en “tres partidas de mil pesos adelantada una, la otra concluida la fuente de la plazuela que será de aquí a dos o tres meses y la otra a la consumación de la obra”;⁶⁴ es decir, de la segunda fuente.

⁶² Se pagaron 1 400 pesos. Archivo Histórico de Monterrey (AHM), Correspondencia, vol. 82, exp. 13, Monterrey, 25 de abril de 1843.

⁶³ AHM, Correspondencia, vol. 82, exp. 13, Monterrey, 30 de mayo de 1843.

⁶⁴ *Idem*.

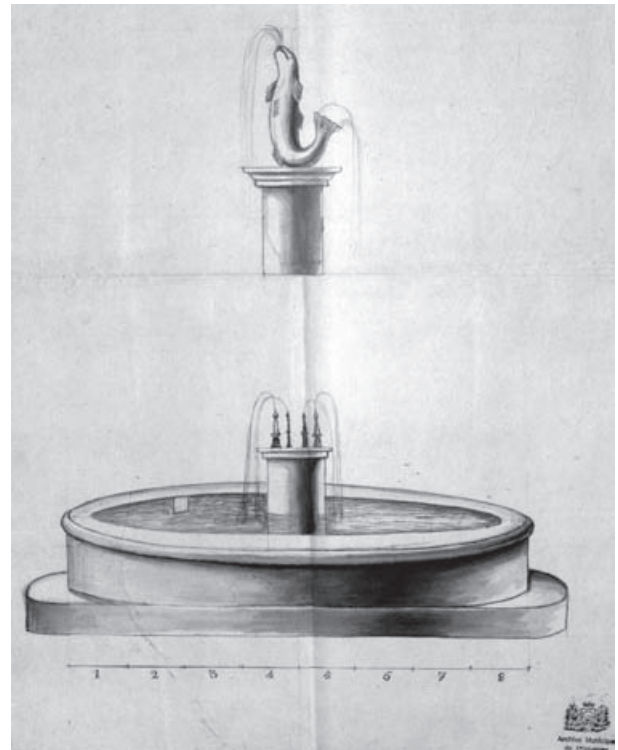


Figura 11. Boceto de la fuente de la Plaza de la Carne, sin firma, 1843. AHM, Correspondencia, vol. 82, exp. 4, 1843, f. 11.

Si bien el municipio determinó la construcción de las fuentes, fueron los miembros del clero quienes prestaron el dinero para que eso sucediera; por una parte, el primer pago de 1 000 pesos se logró gracias a que el gobierno hipotecó una propiedad en favor del señor doctor José León Lobo;⁶⁵ por la otra, la fianza necesaria para respaldar el trabajo de Papias Anguiano fue proporcionada por el cura de la ciudad, don José María García.⁶⁶

Aunque el boceto no está firmado y no se aclara en documento alguno quién es el autor, es posible atribuirlo al pintor Papias Anguiano, toda vez que él corrió con todos los trabajos de las fuentes,

⁶⁵ AHM, Correspondencia, vol. 82, exp. 13, Monterrey, 3 de junio de 1843. En julio, Papias extendía un recibo donde constaba los 1 000 pesos recibidos del Ayuntamiento “para principios de gastos de la construcción de fuentes”. AHM, Correspondencia, vol. 131, exp. 9, f. 13, Monterrey, julio de 1843.

⁶⁶ AHM, Protocolos, vol. 42, exp. 33, Monterrey, 4 de noviembre de 1843.

siendo el diseño parte de esos trabajos. La fuente sería de forma circular y es posible que estemos observando en el boceto dos posibles diseños del surtidor; la primera posibilidad sería la de un pilar con cuatro surtidores, y la segunda posibilidad es que estuviera rematado por un delfín que surtiría el líquido por la boca y la cola; aunque aquí no aparece, al final la fuente contó con un plato intermedio (figura 11).

La obra de la fuente comenzó en junio de 1843 y fue entonces que el municipio reparó en algo que inicialmente no había contemplado en el contrato: la construcción de los canales de conducción de agua. La obra de la primera fuente no produciría los efectos deseados si no llegaba el agua, que por cierto debía ser “lo más limpia” posible; ello requería la construcción de un canal cubierto (ademe) “a lo menos desde las compuertas hasta el punto donde da principio la obra ya contratada”.⁶⁷ El olvido retrasó la conclusión de la obra; esto es que la fuente contará con el vital líquido. Diez meses después la obra hidráulica se autorizó y Papias Anguiano la comenzaría en abril de 1844.⁶⁸

Meses atrás, otros trabajos de carácter esporádico ocuparían su tiempo. En julio de 1843 Papias acompañó a la Comisión de Fiestas para dictaminar qué tan apropiado era un terreno conocido como “El Bolsón” o “de la ciudad” para levantar una plaza de toros.⁶⁹ En febrero de 1844 levantaría un templete para el Ayuntamiento,⁷⁰ y dos meses después

sería invitado a levantar el plano de la plaza de toros acompañándolo del respectivo presupuesto.⁷¹

La fuente que debía terminarse en dos o tres meses había sufrido un retraso considerable a tal punto que en abril de 1845 todavía no estaba concluida; en ese mes se ordenó que apenas fuera recibida la primera fuente, se le dieran a Papias los siguientes 1 000 pesos para el comienzo de la segunda,⁷² pero transcurrió el año y la obra de la cañería todavía no estaba terminada;⁷³ en diciembre el Ayuntamiento ordenó se concluyeran los trabajos,⁷⁴ lo que sucedió en 1846, año en que ya estaba funcionando. Con motivo de la intervención estadounidense en ese año la segunda fuente no se realizó.

La primera fuente desapareció años más tarde, quedando sólo testimonios visuales de su presencia en tres distintos planos levantados en 1846. El primero es el *Plan of Monterey*, de Adolphus Heisman, observándose la planta circular de la fuente al centro de la Plaza de la Carne, identificación precisada en las “Explicaciones” del mismo plano que en su letra “E” señala una “plaza and Fountain” (figura 12).⁷⁵

El segundo plano en que aparece la primera fuente que tuvo Monterrey es prácticamente desconocido; se trata del *Plan of Monterey*, cuyo autor fue C. R. Norman, publicado en 1847 (figura 13); tiene la virtud de ser más preciso en su planta, ya que además de ilustrar su circunferencia externa,

⁶⁷ AGENL, Correspondencia, vol. 82, exp. 13, Monterrey, 12 de junio de 1843.

⁶⁸ El municipio proporcionaría los materiales “para la empresa de que se haya encargado”. AGENL, Correspondencia, vol. 131, exp. 8, Monterrey, 8 de abril de 1844. Un mes más tarde le pagaron 300 pesos a cuenta de ese trabajo. AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1844/033, p. 2, Monterrey, 6 de mayo de 1844.

⁶⁹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1843/061, Monterrey, 6 de julio de 1843.

⁷⁰ Papias extendió un recibo por tres pesos y tres reales al comisionado Martín Peña para la compra de materiales. AHM, Correspondencia, vol. 131, exp. 1, f. 21, Monterrey, 17 de febrero de 1843.

⁷¹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1844/028, p. 1, Monterrey, 22 de abril de 1844.

⁷² AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1845/034, p. 2, Monterrey, 22 de abril de 1845.

⁷³ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1845/073, p. 3, Monterrey, 20 de octubre de 1845.

⁷⁴ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1845/082, pp. 2-3, Monterrey, 15 de diciembre de 1845.

⁷⁵ Observación mencionada por primera vez en Ahmed Valtier Mosqueda, “El teniente Adolphus Heiman y su plano de Monterrey”, en *ACTAS. Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, Monterrey, UANL, núm. 4, julio-diciembre de 2003, pp. 44-49.

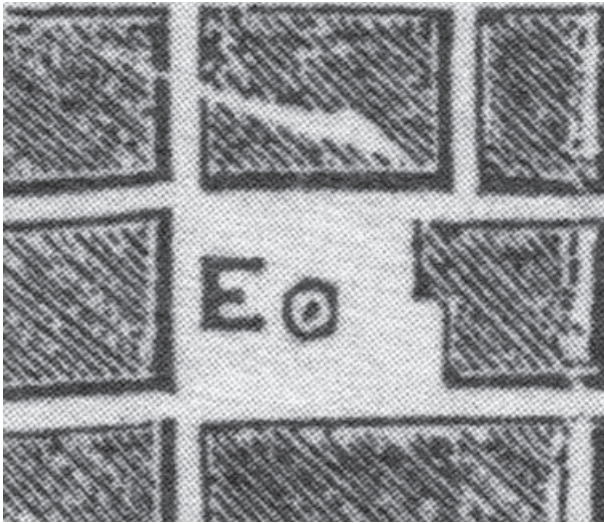


Figura 12. Fuente en la Plaza de la Carne. Detalle del *Plan of Monterey*, 1846, teniente Adolfus Heiman.

muestra al centro una forma cuadrada, tal vez un segundo plato.

La representación más sorprendente de la fuente fue registrada en la litografía *View of Monterey*, de Stephen Hill, que define con más elocuencia su forma (figura 14). Muestra un cuerpo principal conocido como anillo, y al centro aparece un pilar de cuya boca superior brota agua desplegando una cortina radial. ¡La fuente estaba funcionando!

Tierras para agostadero y fábrica de ladrillos

Aunque Papias Anguiano llegó a mediados de 1843, fue hasta principios del año siguiente que decidió radicar definitivamente en la ciudad de Monterrey, por lo que buscando proporcionarse los recursos necesarios para su subsistencia y los de su industria solicitó tres suertes (porciones) de terreno para agostadero, deseando ocuparlos para la agricultura, actividad que sería de utilidad para él y de ornato para la población. Los terrenos solicitados estaban en “la boquilla, sobre la loma al sur de esta ciudad” de Monterrey.⁷⁶

⁷⁶ AHM, Civil, vol. 246, exp. 32, Monterrey, 30 de enero de 1844. Este mismo terreno “capaz de siete almudes de siembra” desea-

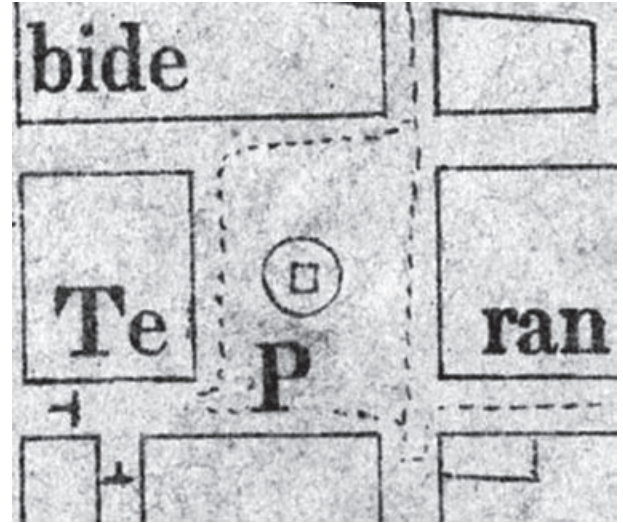


Figura 13. Fuente en la Plaza de la Carne. Detalle del *Plan of Monterey*, 1847, C. R. Norman, del 1er. regimiento O. V.

Resulta extraña su petición de tierras de agostadero para la agricultura, pues se sabe que ese tipo de terrenos sólo sirven para el ganado o la extracción de material. El Cabildo decidió que las tierras serían proveídas hasta que el gobierno hiciera el reparto, lo que ocurrió un par de meses más tarde.⁷⁷

Con la posesión de esas tierras Papias Anguiano se inició como contratista; en marzo ya estaba ofreciendo al municipio de Monterrey 150 carretas de “buena piedra laja a peso cada una y de buena calidad”, sabiendo que ésta hacía falta para el empedrado de las calles de la ciudad.⁷⁸ La piedra laja no era otra que la piedra de río obtenida de los terrenos que le rentó el Ayuntamiento.

A finales de diciembre de 1844 y en calidad de vecino, Papias solicitó otro terreno al Ayuntamiento para poner una fábrica de ladrillos en los márgenes del río Santa Catarina “por el camino del pueblo de

ba traspasarlo a Cecilio Sepúlveda el 30 de junio de 1856. AHM, Civil, vol. 263, exp. 49.

⁷⁷ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1844/010, pp. 2-3, Monterrey, 1 de febrero de 1844.

⁷⁸ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1844/022, p. 2, Monterrey, 21 de marzo de 1844.



Figura 14. Detalle de la litografía *View of Monterrey*, 1846, por Stephen Hill.

Guadalupe al sur”;⁷⁹ solicitando que la renta del mismo fuera moderada “en consideración a que siendo una empresa nueva que demanda muchos gastos, no podré llevarla a su fin sin muchas economías y sacrificios”.⁸⁰ En junio de 1856, Papias Anguiano buscaba traspasar un temporal “dentro de la boquilla” a Cecilio Sepúlveda,⁸¹ como era un terreno arrendado al Ayuntamiento, requería de su permiso y éste le fue concedido toda vez que no les perjudicaba.⁸²

En 1857 recibió merced de dos manzanas en el repueblo del Sur.⁸³ Tres años después (mayo de 1860) María Inocente Elizondo tenía en arrendamiento una manzana de terreno en el nuevo repueblo del sur (propiedad del Ayuntamiento de Monterrey) y solicitaba permiso para traspasarlo a Papias Anguiano; el permiso se concedió toda vez que “el nuevo arrendatario es hombre conocido y capaz de

pagar”.⁸⁴ ¿Por qué seguir alquilando tierras si ya poseía propias?

El 25 de agosto de 1862, Papias Anguiano solicitó título de arrendamiento de un temporal que poseía,⁸⁵ y las tierras recibidas por merced fueron vendidas en agosto y octubre de 1864 a Luis de la Garza y Garza. La primera fue vendida en 150 pesos; tenía 100 varas por lado, un cuarto de terrado y una noria. La segunda manzana fue vendida en 100 pesos; tenía 106 varas cuadradas.⁸⁶

Este manejo de tierras por parte de Papias Anguiano siempre le produjo buenos dividendos; extraía piedra para obra, la vendía al Ayuntamiento y particulares, y la usaba cuando realizaba alguna obra, además de especular con ella.

La fachada del Palacio Municipal

En marzo de 1851 el Ayuntamiento de Monterrey buscó reformar sus viejas casas consistoriales; sabían que el extranjero Juan Salas había dejado un plano para su ejecución y que estaba en poder del extranjero Blacayer [*sic*], pero dicho sujeto no estaba en la ciudad y el cabildo decidió acordar con Papias Anguiano la realización de la obra ocupando el diseño formado por otro arquitecto existente en

⁷⁹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1844/093, p. 1, Monterrey, 26 de diciembre de 1844.

⁸⁰ AHM, Civil, vol. 246, exp. 9, Monterrey, 23 de diciembre de 1844; y AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1844/093, p. 1, Monterrey, 26 de diciembre de 1844.

⁸¹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1856/029, p. 7, Monterrey, 30 de junio de 1856.

⁸² AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1856/030, p. 6, Monterrey, 22 de julio de 1856.

⁸³ AHM, Civil, vol. 305, exp. 47, Monterrey, 27 de julio de 1857; y AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1857/042, p. 2, 27 de julio de 1857. Se le concedió por 52 pesos. AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1857/062, p. 3, Monterrey, 20 de octubre de 1857.

⁸⁴ AHM, Civil, vol. 271, exp. 55, Monterrey, 14 de mayo de 1860. Este terreno fue traspasado por Viviano Villarreal como tutor de Amada Anguiano, hija de Papias Anguiano (que para 1870 ya había fallecido). La propiedad lindaba por el norte, calle de por medio, con terrenos de la ciudad, por el sur, con una manzana destinada para plaza; por el oriente, otra también de la ciudad, y por el poniente, terreno perteneciente a don Luis de la Garza, era una manzana de 100 varas en cuadro. José María Ramos la traspasaría posteriormente a Juan Castillo, y éste traspasó la propiedad a Abraham Guerra en 1870. AGENL, Civil, vol. 295, exp. 2.

⁸⁵ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1862/030, Monterrey, 25 de agosto de 1862, p. 2.

⁸⁶ AGENL, Notarías, Tomás Crescencio Pacheco, vol. 9, Monterrey, 1 de agosto de 1864, fs. 232-233. AGENL, Notarías, Tomás Crescencio Pacheco, vol. 9, Monterrey, 30 de octubre de 1864, fs. 304-305.

esta ciudad.⁸⁷ Nada se resolvió en ese momento, y en abril se presentaron dos planos para la construcción de la fachada de las casas consistoriales; uno de ellos pertenecía a Papias Anguiano. Ambos fueron rechazados.

Los dos que se han tenido presentes sobre la mesa ninguno es a propósito según juicio de las personas que entienden y tienen nociones de ello, y por lo mismo (el presidente de la Comisión Sr. Valdés) hizo proposición para que se solicite un arquitecto que forme un nuevo plan sencillo, elegante y sólido que contenga siete arcos y proponga al mismo tiempo los puntos o condiciones que deben tener presentes por su parte para llevar a efecto el así presentado.⁸⁸

¿Cuál fue el plano que al final se usó para la fachada de las casas consistoriales? Se ignora; sólo que Papias Anguiano consiguió la dirección de la obra, aunque no por mucho tiempo, como se verá más adelante. En ese mes de abril hicieron acopio de materiales; nada se había comenzado hasta no reforzar las viejas paredes compuestas de lodo, y por ende no podrían resistir la nueva fábrica. En la segunda semana de mayo se destruyó la pared “que mira al frente de la plaza”, de acuerdo con la proposición de Papias,⁸⁹ levantándola con mejores materiales.

La obra nueva comenzó con la apertura de la zanja para la cimentación de “los pilares de los portales que van a construir al frente de la plaza”; no tuvieron que cavar demasiado; a una vara de profundidad encontraron la roca madre, por lo que el comisionado en obras públicas —Jacinto Lozano—

manifestó que era suficiente para la cimentación. Papias no compartía esa opinión, ya que a pesar de la dureza de la piedra los cimientos debían profundizarse mínimo dos y medio varas para formar las bases de otros pilares.⁹⁰

¡Ya estaban cavando e increíblemente todavía no contaban con los planos! Esto le costaría el trabajo a Papias Anguiano; en junio era removido por incumplimiento; se tomó la propuesta del maestro Leandro Aguilar, quien ofrecía labrar y poner toda la piedra necesaria para los arcos de los portales hasta dejarlos en estado de recibir los altos del frente por 500 pesos.⁹¹

¡Asombra darse cuenta que la obra por la que Papias Anguiano ha sido conocido no fue realizada completamente por él! Los bajos realizados por el maestro Aguilar serían continuados en sus altos por Papias, pues en febrero de 1852 fue nuevamente admitido como director de la obra con nuevos planos formados en enero de ese año.⁹²

Mientras avanzaba la obra del Palacio, el Ayuntamiento decidió a mediados de año que la obra debía contar con director y sobrestante, “funciones incompatibles para servirse por una misma persona”, manteniendo la dirección Papias Anguiano y ocupándose a Juan N. García como sobrestante.⁹³

Además de la hechura de puertas de madera y herrería para los balcones, puertas y ventanas, la fachada del Palacio Municipal recibió una capa de pintura de manos de Papias Anguiano, que terminó el 1 de septiembre de 1853; con ese trabajo y la realización del escudo de armas de la ciudad se

⁸⁷ AHM, Actas de Cabildo, vol. 030, exp. 1851/023, Monterrey, 18 de marzo de 1851, pp. 1 y 2.

⁸⁸ AHM, Actas de Cabildo, vol. 30, exp. 1851/037, Monterrey, 25 de abril de 1851, pp. 4 y 5.

⁸⁹ Enrique Tovar Esquivel y Julia Santa Cruz Vargas, *Antiguo Palacio Municipal: de la Colonia a los tiempos revolucionarios*, Monterrey, Municipio de Monterrey/INAH, 2009, p. 72.

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 30, exp. 1851/052, Monterrey, 16 de junio de 1851, pp. 2 y 3.

⁹² AHM, Actas de Cabildo, vol. 31, exp. 1852/016, Monterrey, 9 de febrero de 1852, p. 3; AHM, Actas de Cabildo, vol. 31, exp. 1852/017, Monterrey, 12 de febrero de 1852, p. 2. Se le pagaron 60 pesos por ellos. AHM, Correspondencia, vol. 95, exp. 6.

⁹³ AHM, Actas de Cabildo, vol. 31, exp. 1852/055, Monterrey, 12 de julio de 1852, p. 2.



Figura 15. Plano de la ciudad de Monterrey y sus egidos, ingeniero Isidoro Epstein, 1865. Col. Orozco y Berra, estado de Nuevo León, varilla 01, núm. de control 901.

daba por concluida la obra de la fachada oriental de corte neoclásico del Palacio Municipal. Días antes, el *Periódico Oficial* aludía al término de los trabajos del edificio:

Plaza Principal.- Magnifico y sorprendente estuvo este lugar de recreación el domingo por la noche (29 de agosto) con motivo de haber estrenado su nuevo alumbrado, a cuyo acto asistió una numerosa concurrencia. Consiste esta mejora en treinta y dos faroles de un tamaño regular, colocados simétricamente en pies derechos, de fierro, pintados de verde, los cuales arrojan la luz suficiente para presentar a golpe de vista el nuevo y elegante ser que el Gobierno ha dado a la plaza principal con la conclusión de la interesante fachada del Palacio de Ayuntamiento.⁹⁴

El informe de gobierno de ese año aseguraba que la fachada era “de las mejores que tiene esta ciudad, atendida la simetría y elegancia de su construcción”.⁹⁵

⁹⁴ “Plaza Principal”, en *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, Monterrey, 1 de septiembre de 1853.

⁹⁵ *Memoria del Ayuntamiento de 1853*, Monterrey, 31 de diciembre de 1853.



Figura 16. Fachada del Palacio Municipal de Monterrey, Nuevo León, Alberto Fahrenberg, ca. 1868. Central University Libraries, Southern Methodist University.

Tres años más tarde, José Sotero Noriega describiría al Palacio Municipal en los siguientes términos:

El único que indica el principio del buen gusto, presentando la parte que mira a la plaza mayor una vista agradable por la simetría y buen compartimiento de su fachada, quítale algo de su hermosura el desmesurado espesor de las columnas de la portalería que forma el primer piso, si no es de una construcción verdaderamente artística, no carece de belleza.⁹⁶

La primera imagen conocida de la fachada del edificio fue proporcionada por Isidoro Epstein en su *Plano de la ciudad de Monterrey y sus egidos*, 1865. El plano contiene en cada una de sus esquinas una imagen de la ciudad; una de ellas se titula *Plaza de Zaragoza, Palacio Municipal y Cerro de la Mitra*, se encuentra en el extremo inferior izquierdo y puede observarse que la fachada oriental está concluida en todas sus partes (figura 15).

Tres años después el fotógrafo Alberto Fahrenberg realizaría una fotografía del edificio, siendo la primera vez que una cámara captaba con su lente la todavía reluciente obra (figura 16); los detalles son aún más claros e importarán en la medida que muestran el diseño del escudo de ar-

⁹⁶ José Sotero Noriega, “Monterrey”, en *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía*, coord. Manuel Orozco y Berra, México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, t. II, IX de la obra, 1856, p. 883.

mas de la ciudad de Monterrey, como se verá más adelante.

Algo de reconocimiento debió lograr Papias Anguiano con el diseño de la fachada del Palacio Municipal en 1852, ya que dos familias nuevoleonas lo honraron llamando a sus respectivos hijos nacidos en ese año con su nombre. ¡Lástima que salieron unos bribones cuando crecieron!, uno acusado de hurto en Cadereyta y otro condenado por riña en Dr. Arroyo.⁹⁷ El nombre no hace al personaje.

Escudo de armas del Palacio Municipal

La fachada estaba terminada y sólo faltaba su remate. El Ayuntamiento determinó que fuera el escudo de armas de la ciudad de Monterrey el que ornara al edificio, y esta decisión daría paso a la creación de un escudo que desde 1667 ya contaba con el permiso de la reina Mariana de Austria⁹⁸ y que hasta 1853 no había sido diseñado.

Se ignora quién determinó los elementos que conformaron el escudo; lo cierto es que Papias Anguiano fue el autor del diseño de “la cúpula que debe llevar al frente el Palacio Municipal” con las armas de la ciudad presentándolo a la Comisión respectiva el 14 de marzo de 1853.⁹⁹ El dato es de lo más importante toda vez que quedó consignada la

⁹⁷ En 1871 había un Papias Castillo, vecino de Cadereyta, de 19 años, tenía el mismo oficio que su padre Pedro Castillo González: sombrerero. Fue acusado de robar un dinero y aunque había pruebas circunstanciales, no fueron suficientemente sólidas, por lo que fue absuelto. AGENL, Tribunal Superior de Justicia, Segunda Sala, Cadereyta, exp. 205/03, 5 de febrero de 1871. En 1875 había un Papias Reyes en el municipio de Dr. Arroyo, de 23 años. Fue herido con un arma cortante en el cuello por Pedro Estrada al haber injuriado a éste último, “le dijo cabrón y otras palabras semejantes”. Ambos fueron presos y condenados a tres meses de obras públicas. AGENL, Tribunal Superior de Justicia, Primera Sala, Dr. Arroyo, exp. 190/02, 5 de julio de 1875.

⁹⁸ Archivo General de la Nación (AGN), Reales Cédulas Originales y Duplicados, vol. D26, exp. 322, 9 de mayo de 1672.

⁹⁹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 32, exp. 1853/028, Monterrey, 14 de marzo de 1853, p. 2.

fecha más antigua de la creación del escudo. El diseño quedó sobre la mesa del cabildo el 31 de marzo,¹⁰⁰ pero la decisión no se tomó en ese momento; fue hasta el 11 de abril en que se permitió la contratación de Papias Anguiano para hacer el frontis del Palacio Municipal de acuerdo con el diseño que tenía presentado, al que debía agregar únicamente un asta bandera.¹⁰¹ El 19 de abril Papias formalizó su trabajo mediante un contrato:

1°. El señor Papias se compromete a hacer el escudo de Armas de la ciudad de piedra labrada conforme al diseño que tiene presentado, siendo su altura de cuatro varas.

2°. Igualmente se compromete a colocarlo y pintarlo de aceite y dejarlo enteramente concluido para el día 15 de junio próximo por el precio de 200 pesos.

3°. *La águila con que concluye el referido escudo ha de ser de madera de sabino por no poderse construir de otra materia que preste más solidez.*

4°. La Comisión se compromete a darle al señor Papias tres hombres para el taller, mezcla y demás material que necesite, dándole la gente necesaria para colocar el expresado escudo en su lugar.

5°. El importe se le dará parcialmente conforme lo permitan los escasos del fondo municipal, en el concepto que la Comisión se compromete solemnemente a satisfacer el importe, concluida la obra.¹⁰²

El punto 3 es el más importante del contrato porque devela una verdad que siendo tan clara, no se había reparado en ella. El escudo remataría con un águila tallada en madera de sabino “por no poderse construir de otra materia que preste más solidez”. ¡El remate del escudo era un águila! ¡No una corona como todos han sostenido que era inicialmente!

¹⁰⁰ AHM, Actas de Cabildo, vol. 32, exp. 1853/026, Monterrey, 31 de marzo de 1853, p. 4.

¹⁰¹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 32, exp. 1853/028, Monterrey, 11 de abril de 1853, p. 2.

¹⁰² Cursivas mías. AHM, Correspondencia, vol. 91, exp. 19.



Figura 17. Escudo de Armas de Monterrey. Detalle de la Presidencia Municipal de Monterrey, Nuevo León, Alberto Fahrenberg, ca. 1868. Central University Libraries, Southern Methodist University.

¡Natural! ¡El escudo de Armas era la creación decimonónica de una nación independiente!

Días más tarde la Comisión de Obras Públicas dio cuenta al cabildo del contrato con Papias Anguiano.¹⁰³ El escudo de Armas se esculpió y es posible apreciarlo (incluyendo el asta bandera) por primera vez en 1868 (como ya se ha mencionado), cuando el fotógrafo Alberto Fahrenberg tomó una fotografía de la fachada del Palacio Municipal de Monterrey (figura 17).

El escudo de Armas de la ciudad de Monterrey esculpido y colocado en la fachada del Palacio Municipal es el más antiguo conocido y puede considerarse el primero que ha tenido la ciudad regiomon-tana. Las posturas contrarias a esta idea carecen de rigor científico, son controversiales y hasta absurdas.¹⁰⁴ Lo documentado, fechado e incluso foto-

¹⁰³ AHM, Actas de cabildo, vol. 032, exp. 1853/030, Monterrey, 25 de abril de 1853, p. 2.

¹⁰⁴ En 1946 Carlos Pérez-Maldonado argumentó que aunque apareciera en la fachada del Palacio Municipal el escudo de Armas de la ciudad, “eso no quiere decir de ninguna manera que en 1853 se haya ideado”, añadiendo que aunque en la cédula real emitida en 1672 no venga la descripción del escudo, “suponemos que fue el mismo que se usa hasta la fecha”, pero no el de la fachada, sino la imagen de un lienzo que él poseía y que no tenía la menor idea de cuando fue pintado. ¡Vaya defensa! Sólo demostró una obtusa postura que tuvo éxito porque nadie se atrevió a decir lo contrario. Carlos Pérez-Maldonado, *La ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey*, Monterrey, Im-

grafiado es el escudo de armas que conocieron los habitantes de Monterrey en la fachada del Palacio Municipal en 1853 y que la irracional decisión del alcalde municipal Félix González Salinas hizo que se perdiera en 1945.¹⁰⁵

El puente de las Damas

Al concluirse el escudo de armas, Papias fue contratado en julio de 1853 para construir un puente que cruzara el arroyo de Santa Lucía en la calle de las Damas.¹⁰⁶ El constructor se comprometía a poner el material necesario a excepción de la piedra de cimiento; el puente sería de calicanto y su bóveda de mampostería, empedrado, con asientos a uno y otro lado, con el compromiso de concluirlo el 1 de septiembre. A cambio se le pagarían 525 pesos, se le darían 10 hombres diarios, “herramienta necesaria de barras, parigüelas, palas, azadones y piedra de cimiento”.¹⁰⁷

De vez en cuando, y a diferencia de otros constructores en Monterrey, la vida laboral de Papias está salpicada de algunas vivencias personales y

presora Monterrey, 1946, p. 26. Otra opinión vertida por Israel Cavazos, sin la mínima reflexión, es aquella que asegura que Papias Anguiano labró el escudo “conforme al que la reina doña Marina de Austria concedió a la ciudad en 1672”. Es tan inocente la insinuación que pudiera pasar por verdadera; lo único que concedió Marina de Austria fue el permiso para tener escudo; ni más ni menos. Israel Cavazos Garza, *Crónicas y sucesidos del Monterrey de los siglos XIX y XX*, Monterrey, UANL, 2012, p. 188.

¹⁰⁵ Fue sustituido por otro escudo similar, pero de cemento, cambiando su leyenda que originalmente decía “M. Y. A. DE 1853” (Muy Ylustre Ayuntamiento de 1853) por el de “H. Ayuntamiento-1945”. ¿Con qué mérito cambió el alcalde tanto escudo como leyenda? La razón esgrimida fue que el anterior era anticuado. Actuó con toda la seguridad de su ignorancia. Este último escudo duró menos que el anterior, siendo eliminado de la fachada en 1978.

¹⁰⁶ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1853/042, Monterrey, 11 de julio de 1845, p. 2. La calle de las Damas cambiaría el nombre por el de Puebla, y después por calle de Emilio Carranza.

¹⁰⁷ AHM, Correspondencia, vol. 91, exp. 19, Monterrey, 4 de julio de 1853. Cabe apuntar que varios vecinos de la zona cooperaron económicamente para su erección.

cotidianas documentadas. Al día siguiente de haber terminado de pintar la fachada del Palacio Municipal (2 de septiembre de 1853) su hija Concepción Anguiano, de 21 años de edad, daba a luz a su nieto José Guadalupe Esteban del Corazón de Jesús Echagaray y Anguiano.¹⁰⁸

Todavía no terminaba el puente de las Damas cuando ya estaba encargado de otro. El 6 de marzo de 1854 Papias era contratado para dirigir la construcción del puente de Dr. Mier,¹⁰⁹ tendría que pasar casi un año después (febrero de 1855) para que el puente de las Damas estuviera funcionando.¹¹⁰ En aquellos años Papias mantenía una relación afectiva con Emiteria García que no terminó en el altar,¹¹¹ aunque el fruto de esos afectos llegaría el 15 de septiembre de 1854 con el nombre de Amada de los Dolores Anguiano García; la recién nacida fue bautizada tres días después en el Sagrario Metropolitano de Monterrey.¹¹²

Ingeniero civil de la ciudad

A partir de 1856 su actividad laboral comenzó a declinar todavía fue nombrado ingeniero civil de Monterrey con un sueldo de 45 pesos,¹¹³ encargándose de

¹⁰⁸ El 8 de septiembre de ese año era bautizado en el Sagrario Metropolitano de la ciudad de México. Concepción Anguiano se encontraba casada con José Echagaray. Archivo de la Parroquia del Sagrario Metropolitano de México, Libro de Bautismos de Españoles (1851), f. 118v.

¹⁰⁹ AHM, Misceláneo, vol. 29, exp. 11, Monterrey, 6 de marzo de 1854.

¹¹⁰ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1855/011, 20 de febrero de 1855, p. 1.

¹¹¹ Hay una Emiteria García bautizada en el Sagrario Metropolitano de la catedral de Monterrey el 6 de marzo de 1833, siendo su nombre completo María Rita Emiteria García Lerna, y sus padres Francisco García y Concepción Lerna.

¹¹² Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Monterrey, Libro de bautismos (1853-1859), registro 662, f. 163. En 1930, Amada Anguiano contaba con 76 años (el Censo Nacional señala que tenía casi 70 años, lo que indica que no recordaba su edad); para ese año ya era viuda, dedicada a los quehaceres domésticos, de religión católica. "México censo nacional, 1930", disponible en [databasewithimages, *FamilySearch*(<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:SP86-LGF>): consultado el 22 de diciembre de

dirigir los empedrados de la ciudad y propuesto para dirigir la obra del Parián. Al año siguiente fue destituido de su cargo "porque nada hacía"; la Comisión de Obras Públicas argumentó que la dirección de los empedrados que estaban a cargo de Papias la había delegado "al preso Pozuelos que es algo inteligente, ofreciéndole por ello dos reales" por día, por lo que tomó su lugar Antonio Lafranco, con este último iba a comenzarse la obra del Parián.¹¹⁴ Es probable que al inicio de esta obra, la primera fuente que tuvo Monterrey, se perdiera al tiempo que la Plaza del Rastro.

A finales de 1857 y principios de 1858, la iglesia de San Francisco sufrió un incendio; no fue demasiado grave, aunque sí requirió compostura, por lo que en febrero de 1858 se presentaron dos presupuestos para arreglar el techo de la iglesia franciscana; uno de los que se ofrecieron para su reparación fue Papias Anguiano, presentando un "Presupuesto que demuestra el gasto que hace la compostura del menoscabo o destrucción en la iglesia de Nuestro Señor Seráfico Padre San Francisco en la quemazón" (tabla 1).

Se ignora quién realizó el trabajo. Prácticamente sin obra dónde servir, en mayo de 1859 solicitó al cabildo le compraran una mesa redonda que bien podía servir para el salón de sesiones; se le aceptó siempre y cuando no costara más de 25 pesos.¹¹⁵ El trabajo era ya escaso y apenas fue considerado para realizar el avalúo del terreno de la plaza de toros para el Ayuntamiento el 13 de octubre de 1862.¹¹⁶ Uno de sus últimos trabajos sería la dirección de la

2015), Amada Anguiano in household of Emilio Almaguer, Monterrey, Monterrey, Nuevo León, México; p. 1105, AGN, Distrito Federal; FHL microfilm 1,507,690.

¹¹³ AGENL, Correspondencia, vol. 100, exp. 3, Monterrey, 17 de noviembre de 1856; y AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1856/032, Monterrey, 4 de agosto de 1856, pp. 3-4.

¹¹⁴ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1857/010, Monterrey, 16 de febrero de 1857, p. 7.

¹¹⁵ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1859/021, Monterrey, 9 de mayo de 1859, p. 3.

¹¹⁶ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1862/036, Monterrey, 13 de octubre de 1862, p. 3.

Tabla 1. Presupuesto presentado por Papias Anguiano para la reparación de la iglesia de Nuestro Señor Seráfico Padre San Francisco^a

Por veinte y cinco pesos, mezcla a 4 r	012 p 4 r
Por diez carretas... a seis r carreta	007 p 4 r
Por hacer maestro albañil seis días y cuatro peones, el [...] trece pesos un peso y los mozos a tres reales	013 p. 4 r
Por el gasto en los cubos y demás herramienta para la construcción	003 p 0 r
Suma el costo de albañil para tapar el techo	035 p
Si se quisiese que se blanquee el trecho del presbiterio remendando de color las vigas para que no se vea lo quemado, será más	015 p
Pues solo se entiende que treinta y cinco pesos es para lo muy necesario	
Monterrey, 4 de febrero de 1858.	

^a AGENL, Asuntos eclesiásticos, religión, caja 4, exp. 4/1. Monterrey, 4 de febrero de 1858. Cabe apuntar que la segunda propuesta presentada “por la recomposición de la iglesia de Nuestro Padre San Francisco, con respecto a la madera, clavazón y manufactura” importaba 45 pesos. Monterrey, 4 de febrero de 1858.

obra del puente del Ojo de Agua por tres días, en julio de 1864.¹¹⁷

Papias Anguiano, ese desconocido pintor

Algo que sorprendió durante la investigación es que Papias Anguiano se reconocía a sí mismo como pintor y no como arquitecto. En al menos dos documentos así lo afirma. El primero está fechado el 18 de abril de 1846 cuando se le tomó declaración por la entrega de dinero para una obra de cañería. Ahí manifestó, entre sus generales, ser soltero y pintor.¹¹⁸

El segundo documento corresponde a 1864, año en que sufrió el robo de un dinero; en la denuncia presentada también declaró ser pintor.¹¹⁹ Encontramos a un artista que además de manejar el fino pincel y plasmar su obra en óleos o papel, también pintó en casi cualquier tipo de soportes, ya fuese en esculturas de madera, muros encalados o telas de los cielos rasos.

¹¹⁷ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1864/027, Monterrey, 11 de julio de 1864.

¹¹⁸ AHM, Civil, vol. 248, exp. 34, Monterrey, 18 de abril de 1846.

¹¹⁹ AGENL, Tribunal Superior de Justicia, Jueces de Letras, Monterrey, exp. 4052/13, Monterrey, 21 de junio de 1864.

Ya se han citado sus trabajos de pintura decorativa en la capilla del Señor Crucificado en Linares y el mapa que pintó para la misma ciudad. En Monterrey participó con otros artesanos en el concurso abierto en 1853 para pintar la fachada del Palacio Municipal, eligiéndose su diseño por encima de los demás, cobrando 300 pesos por su trabajo y obligándose a terminarlo el 1 de septiembre so pena de perder la tercera parte de su sueldo.¹²⁰ No sería la única intervención que realizaría en el edificio municipal; en 1860 le encargarían pintar el salón principal a razón de 125 pesos.¹²¹

¹²⁰ AHM, Misceláneo, vol. 032, exp. 1853/042, Monterrey, 11 de julio de 1848, pp. 3 y 4.

¹²¹ El trabajo se realizó, pero sólo le abonaron 75 pesos, por lo que el 13 de mayo de ese año solicitó le pagaran los 50 pesos restantes; sólo obtuvo del alcalde un recibo por la dicha cantidad. Cinco años más tarde pediría se le liquidaran. AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1865/028, Monterrey, 29 de mayo de 1865, p. 3. La municipalidad de 1865 no encontró la información necesaria para hacer válida la petición de Papias Anguiano, por lo que decidieron esperar a que el antiguo tesorero Pablo José Carreño rindiera un informe al respecto. AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1865/029, Monterrey, 5 de junio de 1865, pp. 4-5. El 19 de junio Anguiano volvió a solicitar el pago del recibo exhibido, aceptando la municipalidad entregar “poco a poco” la mencionada suma. AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1865/031,

Siendo amigo de Francisco González Prieto, dueño de un tendajo en Monterrey, supervisó en 1849 el trabajo de pintura de un viejo coche de sopandas que estaban pintando Manuel y Jesús González (hijos de Francisco); en ese entonces Jesús González contaba con once años de edad, y en sus memorias recordaría que Papias Anguiano “pintaba y hacía retratos bastante exactos”.¹²²

Efectivamente, Papias no sólo destacó como pintor decorativo de edificios; también sobresalió en la realización de retratos e imágenes religiosas; estas últimas llegó a pintarlas no sólo para venderlas sino para rifarlas; tales propósitos requerían del aval municipal, y en al menos dos ocasiones lo solicitó; esto fue en junio de 1848, cuando rifó una imagen de Nuestra Señora del Refugio,¹²³ y en 1859, cuando rifó una “imagen en cantidad de 45 pesos”.¹²⁴ En el arte de la pintura Papias tuvo al menos dos discípulos conocidos: el potosino Antonio Martínez Romero, pintor de edificios destacando en el dibujo de ornato;¹²⁵ y Miguel F. Martínez, quien lo recordaría en sus memorias:

Fue el maestro de mi papá (Antonio Martínez Romero), y con el que yo hice algunos estudios al óleo; entre ellos un San José con el Niño, que más tarde

Monterrey, 19 de junio de 1865, p. 2. Todavía existían dudas si el recibo pagado a Papias Anguiano era válido o no; el asunto se resolvió hasta que pudieron entrevistarse con el antiguo tesorero quien contestó que el documento era legal. Véase AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1865/040, Monterrey, 31 de agosto de 1865, pp. 6-7; AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1865/045, Monterrey, 29 de septiembre de 1865, pp. 2-3; AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1865/049, Monterrey, 12 de octubre de 1865, p. 4; y AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1865/051, Monterrey, 26 de octubre de 1865, pp. 4-5.

¹²² Virgilio Garza González, *Tras las huellas de un cronista desconocido. Memorias de Jesús González Treviño*, Monterrey, UANL, 2012, p. 21.

¹²³ AHM, Misceláneo, vol. 30, exp. 33, núm. 7. Monterrey, 19 de junio de 1848. Aparece en el catálogo del archivo, pero no aparece el documento.

¹²⁴ AHM, Civil, vol. 293, exp. 49, Monterrey, 6 de julio de 1859.

¹²⁵ Miguel F. Martínez, *Memorias de mi vida*, México, Secretaría de Educación/Fondo Editorial Nuevo León/Escuela Normal “Miguel F. Martínez”, 1997, p. 24.

regalé a una vieja tía mía la que veía en aquel triste ensayo, una verdadera obra de arte. Y si yo dijera la técnica que por consejo de don Papias empleaba en pintar las carnes de los santos, sería cosa de risa: un tono color de rosa para el fondo, otro más rosado para la boca, las canillas, etc., uno, ligeramente sombreado con siena para los oscuros y un poco de azul claro para los párpados y la parte inferior de la barba. Eso era todo.¹²⁶

¿Cuándo recibiría esas clases de pintura el señor Antonio Martínez Romero? No es posible saberlo, pero las clases de pintura que recibió Miguel F. Martínez debieron darse entre 1862 y 1863, periodo en que Miguel no entró a la escuela por descuidarse en las fechas de inscripción y que aprovechó para dedicarse a la música y pintura; tenía en ese entonces doce años.¹²⁷ Es lamentable que su obra como retratista no haya sobrevivido.

La sacristía de la Tercera Orden. Oficina de Anguiano

En sus memorias, Miguel F. Martínez señala que “contigua a la nave de la Tercera orden había una pequeña habitación, ocupada entonces por un viejo pintor, don Papias Anguiano”.¹²⁸ Dicha oficina no es otra que la antigua sacristía de la capilla de la Tercera Orden de San Francisco, espacio que nunca fue usado para su fin primero toda vez que la capilla jamás se terminó (figura 18).

Por el momento no es posible precisar el año en que Papias comenzó a usar ese lugar como oficina-taller, pero se puede señalar que desde 1862 ya estaba ocupándolo, pues el comentario de Miguel se ubica en ese tiempo en que fue niño y aprendió a pintar.

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 419-420.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 41.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 419.

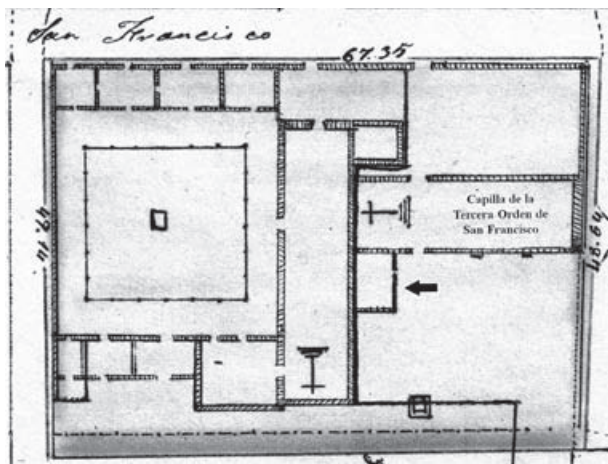


Figura 18. Ubicación de la sacristía-taller de Papias Anguiano. Detalle del Plano del convento de San Francisco y Tercera Orden, levantado en 1871 por Francisco L. Mier.

Lo que sí es dable establecer es el momento de su abandono gracias a la declaración realizada por su sirvienta, la señora María Regina Rodríguez, de un robo que sufrió Papias Anguiano. María Regina señalaba que el viernes 17 de junio de 1864 recibió un aviso del alcalde “para que desocupara un cuarto que ocupaba su amo en el convento de San Francisco, donde tenía su oficina, que con este motivo mudó los trastos a la casa”.¹²⁹

Papias, atendiendo al aviso, comenzó la mudanza ese mismo día. Cabe apuntar que mientras Papias Anguiano mantuvo su oficina-taller en la sacristía de la Tercera Orden Franciscana debió conocer al escultor Juan Lozes, quien labró las piezas que darían forma a la actual fuente de los Delfines en el interior mismo de la capilla terciaria y que Papias Anguiano hubiera realizado a no ser por la invasión estadounidense en 1846.¹³⁰

¹²⁹ El autor del robo fue un mandadero de nombre Carpio Hernández, de aproximadamente 10 años de edad, acusado de robar un jarro con “25 pesos fuertes” en su interior y otros objetos (un tomo raro de Artes y Oficios, una navaja de cuatro hojas y cacha negra, una camisa de mujer nueva, un paño de orilla morada ya usado, una “visita” azul usada, un “martillito chiquito”, un paquete de bermellón nuevo y un cuchillo grande con cubierta). AGENL, Tribunal Superior de Justicia, Jueces de Letras, Monterrey, exp. 4052/13, 21 de junio de 1864.

¹³⁰ Enrique Tovar Esquivel y Ruby Hernández Castillo, “La

Una muerte sin memoria

Papias Anguiano se encontraba en cama por enfermedad en agosto de 1865, y no teniendo con qué solventar sus gastos diarios para alimentos, pidió a una persona de su confianza acudir al Palacio Municipal solicitando el pago de un adeudo de 50 pesos:

[...] suplica se le manden satisfacer supuesto que según los datos existentes es legal el documento que presenta: que ha prestado buenos servicios a la Municipalidad por los cuales aún se le resta algo y sus circunstancias son las más tristes que pueda haber; en la inteligencia de que si el recibo de la suma que reclama esta ya satisfecho, él responde en la particular por toda esta la parte que se la haya dado cuando se haga la aclaración correspondiente.¹³¹

En virtud de su frágil salud, el Ayuntamiento acordó suministrarle poco a poco esa cantidad hasta cubrir el total, sin que ello implicara la aceptación de su recibo. A finales de ese mes todavía no se realizaba la averiguación del recibo de Papias para dejarlo libre de esa cantidad o cubrirlo en caso contrario.¹³² Llegó septiembre y el asunto del recibo seguía igual.¹³³ Fue hasta el 12 de octubre que se validó el documento¹³⁴ ¡Vaya descanso para su cuerpo y alma en sus últimos días!

Fuente de los Delfines. Reelaboración de su historia”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, núm. 20, México, INAH, septiembre-diciembre de 2010, pp. 117-133.

¹³¹ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1865/031, Monterrey, 19 de junio de 1865, p. 2.

¹³² AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1865/040, Monterrey, 31 de agosto de 1865, pp. 6-7.

¹³³ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1865/045, Monterrey, 29 de septiembre de 1865, pp. 2-3.

¹³⁴ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1865/049, Monterrey, 12 de octubre de 1865, p. 4; y AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1865/051, Monterrey, 26 de octubre de 1865, pp. 4-5.

Entre el 12 de octubre de 1865 y 8 de febrero de 1867 Papias Anguiano falleció;¹³⁵ este último documento apuntaba que Viviano G. Villarreal, tutor de la joven Amada, “hija del finado Papias Anguiano”, solicitaba traspasar una manzana de tierra que Papias tenía en renta a don José María Ramos Pulido, quien al mismo tiempo lo pedía en merced.¹³⁶

Comentarios finales

Las andanzas de un personaje del que no se tiene claro dónde aprendió el arte de la construcción, pero sobre todo de la pintura, impiden definir con claridad su adhesión estilística; sin duda aprendió en cada uno de los sitios que estuvo. Guadalajara, Guanajuato, San Luis Potosí y Zacatecas son sitios cuya diversidad arquitectónica debió permitirle beber de todas las fuentes estilísticas. Aprender en esa juventud boyante que lo empujó al norte hasta llegar a Linares; pero ese continuo movimiento también marca su personalidad, como la de muchos otros arquitectos prácticos que encontraremos en distintos puntos del país.

La movilidad será una característica de estos constructores; uno de ellos fue el alemán Isidoro Epstein, que estando en Monterrey viajaría posteriormente para buscar mejor fortuna al centro del país, o Juan Salas, también extranjero que en 1823 propuso la construcción del Palacio Municipal de Monterrey, y que no obstante cuyos planos fueron aprobados no se quedó en la ciudad, mar-

chándose para Monclova, la lista no es grande, y a excepción del maestro mayor de obras Juan Bautista Crouset que se examinó en la Real Academia de San Carlos, la formación de los anteriores personajes es ampliamente dudosa; al parecer los arquitectos examinados por la Real Academia no llegaban a Monterrey; fue hasta 1871 que se graduó el primer ingeniero en la ciudad, egresado del Colegio Civil; su nombre: Miguel Filomeno Martínez.

Esta movilidad se explica en parte debido a que el país se encontraba devastado por la guerra de Independencia y se ofrecía construir en todas partes; el surgimiento de nuevas economías deseaban plasmar su riqueza en obra, y a decir verdad los maestros albañiles, arquitectos prácticos e ingenieros militares, entre otros, vieron oportunidades de trabajo que no dejaron escapar porque los arquitectos titulados brillaban por su ausencia.

La llegada de Papias Anguiano a Linares lo enfrenta a una ciudad que sólo lo era de nombre, que se encontraba inmóvil en su crecimiento urbano, que las oportunidades de crecimiento disminuían al paso del tiempo; y si inicialmente la capilla le arrojó satisfacciones, los trabajos posteriores pasarían inadvertidos hasta la elaboración del mapa.

Fue Monterrey la ciudad que le ofreció la posibilidad de crecimiento no sólo profesional sino como empresario. Era un hombre con visión; Monterrey estaba creciendo, y vio en ello una oportunidad; el alquiler de tierras mostrencas al municipio para luego venderle las piedras que de esos lugares extraía le permitió hacerse de un capital que fue multiplicando con el alquiler de otras tierras en varias ocasiones.

Por otra parte cabe destacar a Papias Anguiano como pintor; él se asumía como tal, pero era capaz (y no se negaba a realizar) cualquier trabajo

¹³⁵ El 8 de febrero de 1867 se recibió un pago de la tesorería municipal de Monterrey por Viviano Villarreal a nombre de María Amada Anguiano, hija del finado don Papias Anguiano, por renta de una manzana de tierra. AHM, Misceláneo, vol. 118, exp. 28, Monterrey, 8 de febrero de 1867.

¹³⁶ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1867/004, Monterrey, 9 de febrero de 1867, p. 2. El 20 de mayo de 1867 se le permitió el traspaso. AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1867/021, Monterrey, 20 de mayo de 1867, p. 2.

que se le ofreciera; mas esa falta de especialización también le provocó problemas; en ocasiones dejó trabajos sin terminar y pareciera reflejar en ello parte de su vida dejando relaciones sentimentales a medias.

La vida de Papias Anguiano está llena de incertidumbres más que de certezas. ¿Cuál fue el desti-

no de sus esposas e hijas? ¿Con quiénes aprendió arquitectura, escultura y dibujo? El mismo Papias Anguiano ignoraba la fecha de su nacimiento, y en distintos momentos de su vida la edad que tenía; sólo tuvo certeza del momento de su muerte; para mala suerte nuestra, ese dato se lo llevó a la tumba.

